

SAN BONIFACIO: HACIA UNA TRADUCCIÓN INÉDITA DE SU ARS GRAMMATICA

Eduardo Felipe Navarro Romero
Universidad de La Laguna

RESUMEN

San Bonifacio fue una figura destacada en el cristianismo del siglo VIII. Es conocido, sobre todo, por su misión evangelizadora en Alemania y porque, a pesar de haber ejercido altos cargos en la Iglesia Católica, nunca dejó su labor de misionero (que lo llevó a la muerte). La vida y la muerte de Bonifacio se hicieron muy conocidas, ya que existen varias biografías dedicadas a él. La contribución de Bonifacio a la literatura latina contiene algunas cartas y poemas, un tratado sobre métrica y otro sobre gramática. El interés de nuestro trabajo consiste en proponer una traducción inédita para su *Ars grammatica*, ya que el conjunto de su obra ha sido escasamente estudiada y traducida.

Palabras clave:

San Bonifacio, traducción, gramática, latín medieval, Patrología Latina, Edad Media.

ABSTRACT

Saint Boniface was a leading figure in christianism during the 8th century. He is known, above all, for his evangelizing mission in Germany and because, despite having held high positions in the Catholic Church, he never left his missionary work (which led to his death). Boniface's life and death became widely known, since there are several biographies dedicated to him. Boniface's contribution to the Latin literature contains some letters and poems, a treatise on metrics and another on grammar. The interest of our work is to propose an unpublished translation for his *Arsgrammatica*, because the whole of his work has been scarcely studied and translated.

Keywords:

Saint Boniface, translation, grammar, Medieval Latin, Patrologia Latina, Middle Ages.

1. INTRODUCCIÓN

San Bonifacio nació sobre el 675 en Inglaterra, con el nombre de Winfrid, Wynfrith o Wynfryth, en el seno de una familia pudiente. Fue oblato en una abadía de Exeter y continuó sus estudios en Nursling. Ya formado, en el 716 arribó a Frisia en un contexto desfavorable para su misión de evangelización, por lo que entre los años 718 y 719 le fue encomendada la tarea de marchar a Alemania con el nombre de Bonifacio. Así, en el 722 había establecido su primera fundación en Amöneburg, en donde tuvo gran éxito. Tras la muerte del Papa Gregorio II, en el 731, llegó a ser arzobispo y obispo (solo en Maguncia a partir del año 746), de modo que continuó con su labor de evangelización durante toda su vida, incluso ocupando estos altos cargos de la Iglesia. Desde el 750, consciente de su avanzada edad, comienza a legar en sus discípulos. Finalmente, en el 754, fue asesinado en Frisia y sus restos llevados a la abadía de Fulda, donde se todavía se conservan (Lebeq 1983: 80-81 y Castella 1970: 85-90)¹.

Su escasa obra la concibió en latín, y de ella se conocen sobre todo sus cartas, de las que se conservan 150 (Lebeq 1983: 353-358), que sí se han traducido, por lo menos, al inglés (*apud* Halsall 2006)². También escribió otras obras, de las que solo vamos a nombrar su *Ars grammatica*, pues es el texto que nos interesa en este trabajo y del que proponemos traducción.

Adentrándonos en el estudio de su *Gramática*, se nos presenta una falta de tratamiento por parte de lingüistas, traductores, historiadores o cualquier otra persona a la que podría beneficiar el conocimiento de este texto: prueba de ello, la inexistente traducción del mismo (inexistente en español, aunque posible en alguna otra lengua moderna³).

Entre el escaso repertorio de referencias biblio-

gráficas que mencione la *Gramática* de Bonifacio se hallan los *Prolegomena to the Ars Grammatica Bonifatii*, de George John Gebauer, que nos introduce en gran medida a la obra de nuestro autor. En este tratado, Gebauer realiza una recopilación de fuentes en las que se inspira Bonifacio para elaborar su *Gramática*; este estudio de fuentes ya había sido elaborado antes por Bursian en 1873 (*apud Gebauer* 1942: 39), que encontró correspondencias con Donato, Carisio, Isidoro, Sergio, Diomedes y Probo; pero también lo intentó Roger en 1905, que añadió a Audaz (*apud Gebauer* 1942: 40). Por su parte, el listado que establece Gebauer sobre las fuentes es el siguiente: Donato, Servio, Casiodoro, Carisio, Diomedes, Focas, Audaz, Isidoro, Virgilio, Aldhelmo, Asper, Prisciano y Probo. En cualquier caso, lo que está claro es que la *Gramática* de Bonifacio está fuertemente influenciada por un elevado número de autores latinos (que, en efecto, a su vez se inspiraban en los griegos).

1/ Tenemos conocimiento de su vida gracias a numerosas biografías que le fueron dedicadas tras su muerte: «on a gardé six Vies anciennes de Boniface. La première, et aussi la plus importante, est celle qui fut écrite peu après 778 par le prêtre anglo-saxon Willibald [...]. Ce Willibald n'avait pas connu Boniface, mais il put recueillir le témoignage de nombreux amis ou colabérateurs du saint [...] et utiliser sa correspondance».

2/ «Several translations have appeared: The English Correspondence of Saint Boniface, by Edward Kyle (London, 1911); Letters of Saint Boniface to the Popes and Others, by George Washington Robinson, in Papers of the American Society of Church History (1923), second series, vii, pp. 157-86; The Letters of Saint Boniface, by Ephraim Emerton (New York, 1940), in the series, Records of Civilization, Vol 31».

3/ Desde luego, hemos buscado a través de distintos catálogos y no la hemos encontrado.

Como hemos dicho y visto, la *Gramática* de Bonifacio no ha sido en absoluto estudiada ni

traducida (al igual que muchísimas otras obras de autores latinos medievales). Es por esto que consideramos necesario su estudio y traducción, tanto para las investigaciones en latín medieval como para las relacionadas con la gramática y, en general, con la lingüística.

Bonifacio divide las partes de la oración en ocho, a saber: nombre, pronombre, verbo, adverbio, participio, conjunción, preposición e interjección. A continuación presentamos nuestra traducción⁴, que se corresponde solo con las dos primeras partes del texto, las relacionadas con esa introducción a las partes de la oración y con el nombre en sí mismo⁵.

4/ Partimos de la edición del texto de George John Gebauer y Bengt Löfstedt, en la colección Patrologia Latina de la editorial Brepols.

5/ Recordemos que los latinos consideraban nombre tanto la noción de sustantivo como la de adjetivo.

2. TRADUCCIÓN

SOBRE LAS PARTES

Se cuenta que Aristóteles fue el primero que transmitió dos partes de la oración. Luego, Donato estableció ocho. Pero todos regresan a las dos principales, esto es, nombre y verbo, porque se conoce que surgen de estas. Y por este mismo testigo, Donato, muchos más consideraban menos partes en la oración. Pero, desde aquello, se hallan divididas de este modo:

Las partes de la oración son ocho: nombre, pronombre, verbo, adverbio, participio, conjunción, preposición e interjección.

SOBRE EL NOMBRE

El nombre es una parte de la oración con caso

que designa una cosa corpórea o incorpórea de forma propia o común; de forma propia, como *Roma, Tiberis o Sion*; de forma común como *urbs, flumen o mons*. Seis están dedicadas al nombre: cualidad, comparación, género, número, forma y caso.

La cualidad de los nombres es, como se entiende, si es un nombre propio o si es apelativo. Los nombres propios son de cuatro tipos: *praenomen, nomen, cognomen y agnomen*. El *praenomen* es el que se antepone al *nomen*, como Publio. El *nomen* es el que muestra el origen de la familia, como *Cornelio*. En efecto, todos los Cornelios son llamados de este modo. El *cognomen* es el que se subyuga al *nomen*, como *Escipión*. Pero el *agnomen* es, por así decirlo, el que se acerca al *nomen*, como *Escipión Africano o MeteloCrético*, porque sometió a Creta.

En cambio, los nombres apelativos, que son comunes y se sitúan en muchos significados, se dividen en veintiocho tipos.

Los primeros son corpóreos, que se pueden ver y tocar, como *terra*, homo o mar.

Los segundos son incorpóreos, que carecen de cuerpo y no se pueden ver ni tocar, como *ueritas, iustitia o pietas*.

Los terceros son los relativos a la raíz, que no aparecen con otras formas, como *mons o scola*.

Los cuartos son los derivados, como *montanus o scolasticus*, que provienen de un nombre.

Los quintos son los diminutivos, como *scolasticulus o paruulus*.

Los sextos son como diminutivos, pero carecen de un nombre originario, como *tabula, ferula o macula*.

Los séptimos son los que se declinan totalmente en griego, como *Themisto* o *Calisto*. Así lo dice un griego y un latino.

Los octavos son los que se traducen completamente al latín, pues un griego dice *Odisseus* y un latino *Vlixes*.

Los novenos son los intermedios, que están cruzados y son de una parte griegos y de otra parte latinos, cuyas últimas sílabas están alteradas manteniéndose las primeras, como del lado griego *Alexandros*, *Menandros* o *Agamemnon*, y del lado nuestro *Alexander*, *Menander* o *Agamemno*.

Los décimos son los homónimos, esto es, los que tienen el mismo nombre, que tienen diversos significados en un único nombre, como *acies* o *aries*.

Los undécimos son los sinónimos, esto es, los que tienen varios nombres, porque hay un único significado en varios nombres, como *terra*, *humus*, *tellus* o *solum*.

Los duodécimos son los patronímicos, que descienden de los padres, las madres y los abuelos, como *Pelides* o *Atrides*. De estos, los que son griegos, ya fueran masculinos ya femeninos, es preferible aplicar al latín la regla griega. Y de estos, los masculinos están caracterizados por *-des*, por *-ius* o por *-on*, como *Atrides*, *Atrius* o *Atrion*; pero los latinos no aceptan los terminados en *-on*. En cambio, los femeninos están caracterizados por *-is*, por *-ias* o por *-ne*, como *Atris*, *Atrias* o *Atrine*.

Los decimoterceros son los ctéticos, esto es, los posesivos, que están caracterizados por *-ius*, como *Euandrius ensis*.

Los decimocuartos son los de significado

intermedio, que son denominados epítetos por los otros, como *magnus* o *fortis*, a los que si no se añade *uir*, *exercitus* o algo de esta naturaleza parecen quedar colgados.

Los decimoquintos son los de cualidad, como *doctus*, *pulcher*, *felix*, *niger* o *albus*.

Los decimosextos son los de cantidad, como *doctus*, *pulcher*, *felix*, *niger* o *albus*.

Los decimoséptimos son los de origen, como *Grecus*, *Gallus* o *Italus*.

Los decimoctavos son los de patria, como *Alexandrinus*, *Romanus* o *Thebanus*.

Los decimonovenos son los de números, como *unus* o *duo*.

Los vigésimos son los de orden, como *primus* o *secundus*. Pero así como decimos *alius* de entre muchos y *alter* de entre dos, también decimos *primus* de entre muchos y *prior* de entre dos.

Los vigesimoprimeros son los que se dicen en sentido relativo, como *mater*, *frater*, *pater* o *soror*. Así pues, *soror* no se dice si esta no tiene un hermano o una hermana, ni *pater* si este no tiene descendencia.

Los vigesimosegundos son los que se dicen en sentido relativo y se tienen en un momento u otro, como *dies*, *nox*, *lumen*, *tenebrae*, *dexter* o *sinister*.

Los vigesimoterceros son los generales, que sirven para muchas cosas, como *ars* o *animal*.

Los vigesimocuartos son los especiales, que muestran una parte, como *homo*, *equus*, *medicina* o *grammatica*.

Los vigesimoquintos son los de lugares, como *suburbanus, agrestis o silvestris*.

Los vigesimosextos son los verbales, que derivan de un verbo, como *doctor, lector o ductor*.

Los vigesimoséptimos se parecen a los participios, como *sapiens, potens o demens*. En efecto, estos se distinguen de los participios por comparación.

Los vigesimooctavos se parecen a los verbos, como *comedo, palpo, manduco, contemplator o speculator*. Así pues, estos son dos verbos del tiempo futuro del modo imperativo y se parecen a los nombres porque reciben la declinación.

La comparación es una elocución que antepone un nombre a otro y tiene tres grados: positivo, comparativo y superlativo. Positivo, como *sapiens*; comparativo, como *sapientior*; y superlativo, como *sapientissimus*. El grado comparativo que termina en *-or* siempre es de género común, excepto uno, *senior*, que no se dice de mujer. En cambio, el que termina en *-us*, siempre es de género neutro, como *maius gladium, pulchrius templum o doctius mancipium*.

En cambio, son comparables los nombres apelativos que traen su origen de cualidad o de cantidad. Los primeros se dividen en tres: los de ánimo, como *sapiens u honestus*; los de cuerpo, como *niger o pulcher*; y los extrínsecos, como *fortunatus o felix*. Los hay de cantidad, esto es, medida, como *longus, brevis o latus*.

Sin embargo, no todos los de cualidad o cantidad pueden aparecer en todos los grados. Se encuentran algunos que solo tienen grado positivo, como *mediocris*; algunos que tienen positivo y comparativo, como *senex y senior*; algunos que tienen positivo y superlativo, como

pius y piissimus (y sabemos que, en cualquier parte que falte el grado comparativo, hay que poner el adverbio *magis*, como *magis pius*); hay algunos que tienen comparativo y superlativo, como *ulterior y ultimus*; y algunos que solo tienen el *superlativo*, como *nouissimus*.

Aparte de esta forma están los que son defectivos, que tuvieron una primera sílaba en grado positivo y la perdieron en comparativo, como *bonus, melior, optimus; malus, peior, pessimus; y magnus, maior, maximus*.

En cambio, algunas veces se encuentran los que anteponen el grado comparativo al superlativo, como si dijéramos *iustior est iste quovis iustissimo*. Algunas veces están los que indican cosas comparadas sin el positivo, como mare *Ponticum dulcius quam cetera maria*, y en *Virgilio scis ut te cunctis unam, quaecumque Latinae magnanimi Iovis ingratum ascenderé cubile, praetulerim*. Otras veces están los que significan menos en el positivo y no se comparan con nada, como en *Virgilio iam senior, sed cruda deo uiridisque senectus*.

Hay algunos que suenan como diminutivos, pero que son comparativos, como *gradusculus, maiusculus, minusculus*.

Estos cinco adverbios de comparación no añaden grado comparativo ni superlativo: *tam, minus, minime, magis y maxime*; se colocan solo junto al grado positivo, como *tam bonus, tam doctus*, etcétera.

El grado comparativo sirve al caso ablativo de los dos números, comparándose con su género u otro, como *fortior illo y fortior illis*; el superlativo sirve solo al genitivo plural, comparándose siempre con su propio género, como *Hector fortissimus Troianorum*.

También se halla un superlativo en lugar del positivo sin comparación, como si dijéramos *hic Iuppiter optimus maximus*; en efecto, no

hay otros Júpiteres.

Los géneros del nombre son cuatro: masculino, como *hic iustus*; femenino, como *haec docta*; neutro, como *hoc templum*; y común, como *hic y haec sacerdos*. Además, hay tres géneros, como *hic y haec y hoc felix*. El epiceno es el que en latín se llama promiscuo, indicando igualmente masculino y femenino, en el que ni el artículo varía ni se descubre fácilmente el sexo, como *hic piscis, hic passer o haec aquila*.

Además, sobre los nombres, están los que o bien suenan como femeninos y son masculinos, o por contra suenan como masculinos y son femeninos, o suenan como neutros y son masculinos o femeninos, y los que discrepan por cualquier cambio de sonido y de significación, y sobre todo, están los que parecen una cosa por su sonido y son otra cosa por su sentido; encontrarás que esto sucede mucho más en los adjetivos. Y cuando se discute sobre el caso de un nombre de la quinta declinación, encontrarás las terminaciones expuestas con varias letras líquidas.

Los números son dos: singular, como *hic sapiens*; y plural, como *hi sapientes*. Además, los hay comunes en número, como *nubes, dies o res*. Los hay siempre singulares, como *sanguis o uinum*, siempre plurales, como *manes, nundinae o nuptiae*. También sobre el número, en la exposición anterior de los casos hemos discutido de forma más completa qué nombres hay, cómo llenan su significado o bien cómo o a cuáles les falta.

Las formas son dos, simple y compuesta; simple, como *felix*; compuesta, como *infelix*. En cambio, los nombres se componen de cuatro modos: de dos íntegros, como *suburbanus*; de dos corruptos, como *opifex o municeps*; de uno íntegro y uno corrupto, como *ineptus*; y de uno corrupto y uno íntegro, como *omnipotens*. A veces muchos más, como *inexpugnabilis o inperterritus*.

En cambio, los nombres compuestos de dos nominativos se pueden declinar en todos los casos, como *miles Romanus* o *rethor urbanus*. Pero estos se componen de un nominativo y un caso cualquiera, como *tribunus militum* o *prae-fectus equitum*.

Hay un autor con las cinco definiciones mayores sobre el orden de los nombres, de los que se sirve la elocuencia de los latinos. Se sabe que la causa atribuida a la formación del caso genitivo es la de repartirse el orden, rigiéndolo estas cinco sílabas: diptongo *-ae*, *-i larga*, *-is breve*, *-us larga e hiato -ei*.

El primer orden es el que rige *-ae* en caso genitivo. De este modo se declina: *haec santa* en nominativo, *huius sanctae* en genitivo, *huic sanctae* en dativo, *hanc sanctam* en acusativo, o *sancta* en vocativo y *ab hac sancta* en ablativo; y en plural, *hae sanctae* en nominativo, *harum sanctarum* en genitivo, *his sanctis* en dativo, *has sanctas* en acusativo, o *sanctae* en vocativo y *ab his sanctis* en ablativo.

El segundo es el que tiene *-i larga*. Así: *hic castus* en nominativo, *huius casti* en genitivo, *huic casto* en dativo, *hunc castum* en acusativo, o *caste* en vocativo y *ab hoc casto* en ablativo; y en plural, *hi casti* en nominativo, *horum castorum* en ablativo, *his castis* en dativo, *hos castos* en acusativo, o *casti* en vocativo y *ab his castis* en ablativo.

El tercero es el que tiene *-is breve*. Así: *hic lector* en nominativo, *huius lectoris* en genitivo, *huic lectori* en dativo, *hunc lectorem* en acusativo, o *lector* en vocativo y *ab hoc lectore* en ablativo; y en plural, *hi lectores* en nominativo, *horum lectorum* en genitivo, *his lectoribus* en dativo, *hos lectores* en acusativo, o *lectores* en vocativo y *ab his lectoribus* en ablativo.

El cuarto es el que tiene *-us larga*. De este modo: *hic fletus* en nominativo, *huius fletus* en genitivo, *huic fletui* en dativo, *hunc fletum* en

acusativo, o *fletus* en vocativo y *ab hoc fletu* en ablativo; y en plural, *hifletus* en nominativo, *horum fletuum* en genitivo, *his fletibus* en dativo, *hos fletus* en acusativo, o *fletus* en vocativo y *ab his fletibus* en ablativo.

El quinto es el que tiene el hiato *-ei*: Así: *haec facies* en nominativo, *huius faciei* en genitivo, *huic faciei* en dativo, *hanc faciem* en acusativo, o *facies* en vocativo y *ab hac facie* en ablativo; y en plural, *hae facies* en nominativo, *harum facierum* en genitivo, *his faciebus* en dativo, *has facies* en acusativo, o *facies* en vocativo y *ab his faciebus* en ablativo.

En efecto, expuestas las variedades que hay en los cinco órdenes casuales, y para que no haya ambigüedad por lo menos en esta pequeña norma de definición, discutiremos qué nombres son de cualquier orden o género.

Así pues, estos masculinos propios son de la primera declinación u orden, como *Agrippa*, *Seneca*, *Tucca*, *Sylla*, *Catilina* o *Cotta*; hay apelativos, como *hic*, *scriba*, *adsecla*, *talpa*, *lanista*, *poeta*, *damma*, *popa*, *nauita*, *scurra*, *collega*, *transfuga*, *parricida*, *citharista*, *dogmatista*, *hymnista*, *caelicola*, *agricola*, *terrigena* o *rurigena*. Pero los restantes del primer orden, propios o apelativos son casi todos femeninos, como *constantia*, *plagella*, *uita*, *uia*, *tabula*, *sapientia*, *figura*, *terra*, *forma*, *fortuna*, *sella*, *stella* y los similares a estos. No hay ningún neutro de este orden en latín. Estos son los únicos comunes: *hic* y *haecuerna*, *auriga*, *pedissequa*, *advena*, *conuena*, *conuiua*.

Los propios o apelativos de género masculino siguen la declinación de segundo orden, como *Terrentius*, *Terrentii*; *Virgilius*, *Virgillii*; *Marcus*, *lullius*, *fumus*, *mergus*, *campus*, *hortus*, *fungus* o *lucus*. Y todas las sílabas terminadas en *-us* o en *-er*, si de ellas crean femeninos acabados en *-a*, sin duda alguna son de segundo orden, como *hiccastus*, *iustus*, *doctus*, *inclitus*, *faustus*, *facinerosus*; y *pulcher*, *ater*, *niger*, *magister* o *sa-*

tur; y hay otros que no cambian, como *liber*, *raster*, *fiber*, *gener*, *puer*, *socer*, *caper*, *oleaster*, *culter*, *uir*, *semiuir*, *treuir* o *leuir*.

Este orden tiene estos nombres de género femenino: *colus*, *aluus* y *humus*; también tiene nombres propios o de árboles, como *haec Tirus*, *Ciprus*, *Arctus*, *Pilus*, *cupressus*, *pinus*, *arbutus*, *malus*, *pirus*, *prunus* o *alnus*.

Hay neutros, como *hocregnum*, *telum*, *bellum*, *fatum* o *gaudium*. Y casi todas las sílabas terminadas con un nominativo en *-um* son neutros de segundo orden. Hay neutros terminados en *-us*, como *hoc pylagus* u *hoc uulgus*.

Pero se sabe que estos nombres masculinos se adhieren al orden de la tercera declinación, como *lector*, *odor*, *liquor*, *doctor*, *nitor*, *candor*, *splendor*, *labor* o *amor*; y todas las desinencias verbales en *-tor* se toman a condición de este orden, como *doctor*, *ductor* o *auditor*.

Del mismo modo, hay sílabas terminadas en *-er*, como *passer*, *pater*, *frater*, *anser*, *carcer* o *agger*, y femeninos que producen una sílaba en *-is*, como *hicacer* y *haecacris*; *alacer*, *alacris*; *uolucer*, *uolucris*; *mediocer*, *mediocris*; *pedester*, *pedestris*; *celer*, *celeris*; *equester*, *equestris*.

Hay masculinos terminados en *-o*, que señalan nombres propios o corpóreos, como *Scipio*, *Curio*, *centurio*, *stellio*, *histrion*, *unio*, *senio*, *gurgulio*, *mulio* o *quaternio*; y conservan la letra larga *-o* en los casos oblicuos.

Pero los antepuestos a cualquier consonante con *-o* (excepto a un nombre propio, como *luno*, o a un nombre incorpóreo) son masculinos y de la tercera declinación, como *latro*, *homo*, *praeco*, *carbo*, *mucro*, *bufo*, *sermo*, *Cato*, *cudo*, *ligo*, *praedo*, *spado* o *mango*.

Están los terminados en *-en*, como *flamen*, *rien*, *pecten*, *lien*, *liticen*, *tubicen*, *cornicen*, *tibicen* o

fidicen.

Están los que aparecen con *-es* larga, como *Hercules* o *Vlixes*, y los compuestos de pie, como *bipes*, *sonipes*, *tripes* o *alipes*.

Están los que aparecen con *-es* breve, como *miles*, *fomes*, *poples*, *gurges*, *stipes*, *caestes*, *hospes*, *paries* o *aries*.

Están los que aparecen con *-is*, como *ignis*, *funis*, *piscis*, *amnis*, *finis*, *panis*, *clunis*, *fascis*, *lapis*, *cinis*, *inpubis*, *sanguis*, *pulvis*, *orbis*, *mensis*, *torquis*, *corbis* o *collis*. De estos algunos en genitivo aumentan en una sílaba.

Están los que aparecen con la sílaba *-ex*, como *codex*, *sorex*, *latex*, *apex*, *culex*, *uertex* o *murex*. Si se puede declinar, esta será la terminación de todos los géneros, como *hic*, *haec* y *hoc simplex*.

Están los que aparecen con *-ix*, como *fornix*, *uarix* o *calix*.

Están los monosílabos, como *fons*, *rex*, *mons*, *dens*, *pons*, *as*, *flos*, *Mars*, *mus*, *grex*, *mos*, *praes*, *mas*, *uas*, *lar*, *pes*, *sol*, *ros* o *sal*.

En cambio, estos femeninos se muestran de tercer orden: *almitas*, *sanctitas*, *potestas*, *dignitas* y todos los nombres como *reor*; los acabados en las sílabas *-tas*, *-do* o *-io*, que son de aspecto incorpóreo, son de este orden y de género femenino, como *benignitas*, *caritas*, *magnitudo*, *formido*, *factio*, *lectio*, así como todas las apelaciones de los verbos.

Están los terminados en *-es*, como *strages*, *caedes*, *proles*, *labes*, *requies* o *abies*.

Los hay de otras terminaciones, como *arbor*, *soror* o *uxor* y *mater* o *mulier*.

Los terminados en *-is* que tienen el mismo nominativo y genitivo, si no precede una *-n-* o

una *-c-*, son todos femeninos y de tercer orden, como *haecrestis*, *puppis*, *clauis*, *navis*, *securis*, *messis*, *pellis*, *cutis* o *scrobis*.

Del mismo modo, están los en *-us*, como *seruitus*, *salus*, *uirtus*, *tellus*, *iuventus*, *senectus*, *pa-lus* o *Venus*.

Están los en *-ax* o *-ex*, como *fornax*, *silex*, *carex* o *ilex*.

Están los en *-ix*, como *radix*, *matrix*, *cornix*, *lodix*, *ceruix*, *salix*, *meretrix* o *cicatrix*, y los que se forman de verbos, como *genetrix*, *uenatrix*, *bellatrix*, *amatrix* o *lectrix*.

Están los monosílabos: *urbs*, *uox*, *nas*, *grus*, *uis*, *trabs*, *sors*, *stips*, *gens*, *stirps*, *pars*, *prex*, *fraus*, *ops*, *pix*, *nox*, *nex*, *nix*, *nux*, *lanx*, *merx*, *mors*, *lex*, *lis*, *glans*, *lens*, *falx*, *fax*, *faex*, *glis*, *fors*, *dos*, *ars*, *arx*, *crux*, *calx* o *cos*.

Estos son de género neutro y tercer orden: *mare*, *monile*, *altare*, *mantile*, *sedile* y todos los que se forman de terminaciones comunes en *-is* que pertenecen al cuerpo o al alma, como son estos: *hic* y *haecfortis* y *hocforte*, *hic* y *haecdulcis* y *hocdulce*, *hic* y *haecsuauis* y *hocsuaue*. Así son *mirabile*, *dicibile*, *amabile*, *placabile* y los que derivan de nombres primitivos, como *hocpopulare*, *speciale*, *regale* o *principale*.

Están los terminados en *-or*, como *ador*, *mar-mor*, *aequor*, *ebor*, *rubor*, *femor* u *olor*. Estos tienen *-o* breve en los casos oblicuos.

Están los en *-ur*, como *murmur*, *sulphur*, *guttur*, *fulgur* o *iecur*.

Están los acabados en *-us*, como *nemus*, *tempus*, *facinus*, *pectus*, *funus* o *corpus*.

Están los en *-en*, como *numen*, *flumen*, *fundamen*, *nomen*, *certamen*, *examen*, *gluten* o *limen*.

Están los acabados en *-al*, como *animal*, *tribu-*

nal, uectigal o lupercal.

Están los acabados en *-ar*, como *lacunar, laquear, puluinar* o *torcular*.

Están los acabados en *-er*, como *cadauer, papauer, suber, paser, siler, iter, tuber* o *cicer*.

Están los monosílabos, como *mel, ius, uer, rus, uas, aes, cor, tus, lac, fel, crus, par, pus, os, ir, git, far* o *fas*. De estos, muy poco se declinan *his, ir, git, pus* y *fas*.

Están los acabados en la letra *-t*, como *caput, sinciput, occiput* o *nepet*.

Hay de género común y de tercer orden, como *hic* y *haeccustos, hic* y *haecsacerdos*; y todos los que se declinan con la terminación *-is*, que hacen los neutros acabados en *-e*, son de género común y de este orden, como *hic* y *haecdulcis, suavis, grauis, leuis, fortis, fauorabilis* o *nobilis*.

Están los acabados en *-r*: *hic* y *haecpauper, uber, augur* o *auctor*.

Están los acabados en *-x*, como *coniux*.

Están los acabados en *-es*, como *hic* y *haec locuples, heres, teres, praepes, diues, comes, sospes, hebes, superstes, praeses, reses, deses* u *obses*; y casi siempre todos los de género masculino, que cambian su género al femenino, si el ablativo acaba en *-e*, se presentan con el mismo sonido en los dos sexos y demuestran que son comunes, como *uirgo, homo* o *pauper*. **Los monosílabos, como *sus, dux, bos* o *fur*, y todos los de grado comparativo que tienen la sílaba acabada en *-or* son de género común, como *melior, doctior, sapientior* y *similares*.**

En cambio, hay nombres de todos los géneros que pertenecen a la regla de tercer orden, como *hic, haec* y *hocuetus*; *hic, haec* y *hocmemor, inmemor, par, trux* y todos los que se decli-

nan así.

Se comprueba con claridad que los acabados en *-ax* son de este género y de tercer orden, y se presentan con *-a* en los casos oblicuos, como *loquax, rapax, pertinax, audax, fallax, mendax* y similares.

Los acabados en *-ex*, si los hay que se declinan, son de todos los géneros y de tercer orden, como *opifex, artifex, simplex, duplex* o *aurifex*, y en los casos oblicuos convierten la *-e* en *-i*.

Así, los que acaban en *-ix* son de todos los géneros, como *hic, haec*, y *hocfelix* o *pernix*.

También los que acaban en *-ox* son de todos los géneros y de este orden, como *hic, haec* y *hocferox, velox* o *atrox*. Y los que terminan en dos consonantes, si los hay que se declinan (excepto los monosílabos), son de los tres géneros y tercer orden, como *hic, haec* y *hocingens, caelebs, inops* o *concors*.

Los nombres de género masculino sirven a la regla de cuarto orden, como *cultus, sinus, luxus, lacus, portus, uultus, penus, sexus, ritus, astus, fetus, situs, arcus* y los que vienen de verbos o de nombres primitivos, como *ascensus, ductus, motus, uisus, auditus, magistratus, consulatus, tribunatus, principatus, equitatus*, etcétera.

Sin duda, se hallan pocos femeninos de este orden, como *haecmanus, porticus, domus, anus, nurus, quercus* o *socrus*.

En cambio, solo están estos nombres neutros, que son indeclinables en número singular y se declinan en plural; hay muy pocos que admiten número plural y se se manifiestan por tres casos breves y tres largos: nominativo, acusativo y vocativo breves; genitivo, dativo y ablativo largos, como *hoc cornu, huius cornu, huic cornu, hoc cornu*, o *cornu* y *ab hoc cornu*; y en plural, *haec cornua, cornuum, cornibus, haec cor-*

nua, o *cornua* y *ab his cornibus*. Así son *specu*, *tonitru*, *ueru* o *genu*. Los demás siempre son singulares, como *seru*, *gelu*, *pecu*, *testu*, *algu* u *ossu*.

Estos se conservan en la regla de la quinta declinación: hay uno de género incierto entre el femenino y el masculino: *dies*; y otro masculino: *hic meridies*, *huius meridiēi*. Los demás de este orden son femeninos, como *haecfacies*, *canities*, *species*, *efficies*, *rabies*, *acies*, *pernicies*, *glacies* y similares a estos.

Pienso que es útil exponer unos pocos nombres bastante claros sobre el caso vocativo y ablativo.

El caso vocativo, de cualquier orden que sea el nombre, imita a su nominativo en caso de duda, excepto en la regla de la segunda declinación, que representa el caso vocativo de diversas formas.

Así pues, los nombres propios antepuestos de vocal y acabados en *-us* hacen el vocativo sin la última sílaba, como *hicMercurius*, o *Mercuri*; *hic Laurentius*, o *Laurenti*. Así son *Terrentius*, *Virgilius* o *Domitius*.

Pero los nombres con cualquier consonante antepuesta, sean propios, declinables o derivados, tienen un vocativo breve en *-e*, como *hic Palinurus*, o *Palinure*; *hic Sergestus*, o *Sergeste*; *Turnus*, *Turne*; *doctus*, *docte*; *sanctus*, *sancte*; *Romanus*, *Romane*; *Spanus*, *Spane*.

Los apelativos, que terminan en *-ius*, tienen un vocativo en *-e*, como *hic socius*, o *socie*; *gladius*, o *gladie*; *radius*, o *radie*; *fluuius*, o *fluvie*.

Los demás aparecen en *-us* más que en *-e*, según la prueba de los autores antiguos, aunque no sean usuales, como *hic populus*, o *populus*; *hic lucus*, o *lucus*; *hic myrtus*, o *myrtus*.

Los nombres de tercer orden acaban con un

ablativo singular en dos formas, esto es, en *-e* o en *-i*.

De estos, rigen una *-i* los que son de género común acabados en *-is* en nominativo y genitivo, como *hic y haec grandis*, *ab hoc y ab hac grandis*; *hic y haec fortis*, *ab hoc y ab hac fortis*. Así son *leuis*, *suavis* y los demás. Hay neutros que tienen el nominativo en *-e*, en *-l* o en *-r*, como *hoc altare*, *ab hoc altari*; *hoc astile*, *ab hoc astili*; *hoc tribunal*, *ab hoc tribunali*; *hoc exemplar*, *ab hoc exemplari*. Los hay que se declinan en los tres géneros y que terminan en dos consonantes, en *-ns* o en la doble *-x*, como *hic*, *haec y hocprudens*, *ab hoc prudenti*; *hic*, *haec y hoc audax*, *ab hoc audaci*. Hay masculinos terminados en *-r*, que hacen los femeninos terminados en *-is* o son de los tres géneros, como *hicacer*, *haecacris*, *abhocacri*; *hic*, *haec y hocpar*, *abhoc*, *abhac y ab hoc pari*. Y los hay que tienen el acusativo singular en *-im*, como *haec sitis*, *hancsitim*, *abhacsiti*; así son *restis*, *puppis*, *securis*, *turris*, *uectis* o *torquis*.

Todos los demás son con el ablativo singular de tercer orden acabado en *-e*.

Explicado el procedimiento de los cinco órdenes y acumulado un acervo de ejemplos, tras consumir los vestigios de los autores, persigamos con el mayor afán que podamos aquellos nombres de cualquier declinación o género que son anómalos por terminar en letras o sílabas diversas, y que suelen evitar sutilmente la analogía a través de la elipsis.

Hay singulares siempre de género masculino de segundo orden, como *clauus*, *fumus*, *fimus*, *genius*, *limus* o *muscus*. Hay de tercer orden, como *cruor*, *pulus* o *sanguis*.

Hay singulares siempre de género femenino de primer orden, como *barba*, *eloquentia*, *memoria*, *elegantia*, *prosapia*, *uecordia*, *faba* o *muria*.

Hay de tercero, como *lux*, *pix*, *paxc*, *labes*, *fa-*

mis, sitis o *tabes*. Hay de quinto, como *rabies* o *sanies*.

Hay singulares siempre de género neutro de segundo orden, como *callum, baratrum, caenum, crocum, fanum, genium* y casi todos los metálicos, secos o líquidos, que se refieren a medida o a peso, como *aurum, argentum, ferrum, stagnum, triticum, frumentum, mulsum, defrutum, uinum* u *oleum*. Hay de tercer orden, como *aes, fel, ius, allec, mel, lens, cicer* o *far*, aunque de estos muchos nombres sean alterados con la autoridad de los antiguos, como *uina* o *frumenta*.

Hay plurales siempre de género masculino de la segunda declinación, como *cani, liberi, cancelli, fori* o *clatri*. Hay de la tercera, como *caelites, antes, uites, furfures, casses, carceres, manes, natales, pugilares, sentes, Quirites, optimates, proceres, primores* o *uepres*.

Hay femeninos de primer orden que carecen de número singular, como *caerimoniae, caulae, bigae, blanditiae, trigae, copiae, quadrigae, diuitiae, deliciae, excubiae, facetiae, feriae, indutiae, inferiae, insidiae, kalendae, reliquiae, tenebrae, genae, latebrae, nuptiae, nundinae, neniae, scaulae, antiae, cunae, manubiae, exequiae, exuuias, nonae* o *argutiae*. Del mismo modo, los hay de la tercera declinación, como *dapes, aedes, Alpes, fores, fascas, fauces, fruges, grates, uires, conpedes, nares, opes* o *retes*.

Hay plurales siempre de género neutro de segundo orden, como *castra, cunabula, moenia, arma, liba, magalia, crepundia, exta, spolia, pasqua, praesepia, sarta, sponsalia, altaria, mapalia, praecordia* y los nombres de días de fiesta, como *Saturnalia, Bachanalia* o *Neptunalia*.

Hay nombres de género masculino en número singular y en el plural neutro de la segunda declinación, como *hic locus* y *haec loca* (sin embargo también se dice *hi loci*), *hic Maenulus* y *haec Maenala*. Así son Tartarus, Gargarus, Is-

marus, carbasus o *sibilus*.

Hay de género femenino en número singular y en el plural neutro de segundo orden, como *haec arbutus* y *haec arbuta, haecintibus* y *haecintiba, haec Pergamus* y *haec Pergama*.

Del mismo modo, hay neutros en número singular de segundo orden y femeninos en el plural de primer orden, como *hoc balneum* y *hae balneae* (también se dice *haec balnea*), *hoc epulum* y *hae epulae, hoc cepe* (que en número singular es indeclinable) y *hae cepae*.

Algunos son neutros en número singular y masculinos en el plural de segundo orden, como *hoc Argus* e *hi Argi, hoc caelum* e *hi caeli, hoc porrum* e *hi porri, hoc filum* e *hi fili, hoc frenum* e *hi freni* (también se dice *haecfrena* y *haecfila*). *Hociugerum* está en el número singular de segundo orden y en el plural de tercer orden.

Del mismo modo, *uas* está en el número singular de la tercera declinación y en el plural de la segunda.

Hay nombres de primer orden que, contra la regla, tienen el dativo y ablativo plural en *-bus* para distinguir el sexo, como *his deabus, filibus, mulabus, equabus, libertabus* o *dominabus*.

Los hay que les faltan casos, como *hanc dicionem* y *ab hac dicione*, que solo tiene acusativo y ablativo singular. Del mismo modo, *tabes* únicamente tiene nominativo, acusativo y ablativo singular.

Hay otros que toman del genitivo singular el comienzo de la declinación y se declinan correctamente en los dos números, como *huius frondis* o *huius uerberis*. Y, en este sentido, solo se pierde el acusativo.

Hay otros que tienen solo dos o tres casos en número singular y se declinan completos en

plural, como *huius opis*, *opem* y *ab hac ope*; *hancuicem* y *abhac uice*. Hay otros que tienen solo ablativo singular, como *ab hac obice*, *ab hoc uiscere* o *ab hac fruge*.

Del mismo modo, los hay que no faltan en número singular y en plural solo tienen tres casos de género neutro de tercer orden, como *iura*, *maria*, *farra*, *rura*, *aeraora* o *Tartara*.

Hay algunos que solo tienen un caso y que no se declinan ni en caso ni en número, como *fas*, *nefas*, *nihili*, *frugi*, *pedum*, *sinapi*, *gummi*, *nugas* o *nequam*, que son de todos los géneros, excepto *fas*, *nefas*, *gummi*, *pedum*, *git*, *ir*, *instar* y *pus*, que es evidente que son neutros, y *pondo*, que solo se usa en plural, como *tria*, *milia* o *pondo*.

Los hay que son tanto masculinos, como femeninos y neutros de la segunda, tercera y cuarta declinación, como *hic* y *haec penus* y *peni*; *hic penus*, *peneris*; *hoc penum*, *peni*; y *hoc penu*, *huiuspenu*. De igual forma son *hic* y *haecspecus*, *huiusspeci*; *hocspecus*, *huiusspecoris*; *hocspecum*, *huiusspeci*; y *hocspecu*, *huiusspecu*.

Hay femeninos que se encuentran tanto en la cuarta como en la segunda declinación, como *chorus*, *ficus*, *laurus*, *quercus*, *pinus* o *panus*.

Hay neutros tanto en la segunda como en la tercera declinación, como *hoc altare*, *huius altaris* y *hocaltarium*, *huiusaltarii*. Así son *praesepe*, *praesepeium*; *tapete* y *tapetum*, *huius tapetis* y *huiustapeti*.

También hay nombres griegos neutros en *-a*, que extienden al latín la regla de la tercera declinación, como *crisma*, *enigma*, *dogma* o *schema*. Algunos se encuentran tanto en la segunda como en la tercera declinación, como *hoc baptisma*, *huius baptismatis* y *hoc baptismum*, *huius baptisimi*.

Del mismo modo hay nombres griegos femeninos que en latín se declinan como en griego, como *haec genesis*, *huiusgeneseos*, *genesi*, *genesim* o *genesin*, *genesis*, *genesi*; y en plural, *geneses*, *genesium* o *geneseon*, *genesibus*, *geneses*, *geneses*, *genesibus*. Así son también *apocalipsis*, *diocessis*, *synaxis*, *heresis*, *hypocrisis*, *anchoresis*, *paralisis*, *Pentapolis* o *paralemsis*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BONIFACIO, Santo: *Ars grammatica. Ars métrica*, Turnhout, Brepols, 1980.

BURSIAN, K.: «*Die Grammatik des Winfried-Bonifatius*», *Sitzungsberichte der königlichen bayerischen Akademie de Wissenschaften, Philosophisch-philologische Classe*, 1873, pp. 457-460.

CASTELLA, Gastón: *Historia de los Papas. Desde San Pedro a la Reforma católica*, traducción de Victorio Peral Domínguez, Madrid, Espasa-Calpe, 1970.

GERBAUER, George John: *Prolegomena to the Ars Grammatica Bonifatii*, Chicago, Universidad de Chicago, 1942.

HALSALL, Paul: *Medieval Sourcebook: The Correspondence of St. Boniface*, Proyecto de recursos históricos en internet de la Universidad de Fordham, 2000. En internet:

<https://sourcebooks.fordham.edu/basis/boniface-letters.asp>
[Consulta: el 24 de abril de 2017].

LEBECQ, Stéphane: *Marchands et navigateurs frisons du haut Moyen Age. Corpus de sources écrites*, Lille, Presses universitaires de Lille, 1983.

ROGER, Maurice: *L'Enseignement des lettres classiques d'Ausone à Alcuin*, Paris, Alphonse Picard et Fils, 1905.